

EL NOROESTE DE HONDURAS Y LA FRONTERA ORIENTAL MAYA

John S. Henderson,
Departamento de Antropología
Universidad de Cornell.

INTRODUCCION

En 1941 Tozzer (Stone 1941: v) escribió: "No hay problema más importante en todo el campo Maya que la determinación de su frontera Sur y un conocimiento de las relaciones con las culturas localizadas al sur. La respuesta a estas preguntas requiere no sólo un conocimiento de los restos arqueológicos mismos sino que también de un estudio intensivo de los antecedentes etnológicos y lingüísticos que han de encontrarse en los primeros registros españoles y entre las actuales poblaciones nativas. Afortunadamente los datos en todos estos campos son abundantes pero en muchos son conflictivos". Su apreciación es aún válida.

El valle de Naco —localizado en la cuenca del curso medio del Río Chamelecón al Noroeste de Honduras— está situado estratégicamente para una investigación de la frontera sudoriental Maya. Tiene una ubicación geográfica estratégica. El Río Chamelecón en su curso superior provee una ruta natural a la región de Copán y más allá hasta el altiplano guatemalteco. Hacia el Este, la planicie de Sula ofrece fácil acceso hacia la costa y al interior de Honduras. En el siglo XVI el área estaba cerca de los límites orientales de la lengua Maya. Las fuentes históricas no dejan duda de que el valle de Naco mantuvo relaciones comerciales extensas con áreas distantes. Los registros arqueológicos fragmentarios indican una situación similar en tiempos prehispánicos. Los conjuntos arqueológicos muestran relaciones con las áreas al Este y al Oeste, sugiriendo una zona de transición cultural entre los grupos mayas y no mayas. Hay fuertes indicaciones arqueológicas sobre la importancia del intercambio a grandes distancias.

La interpretación arqueológica en una región fronteriza de gran complejidad cultural debe confrontar una serie de temas conceptuales y metodológicos interesantes. La arqueología mesoamericana ha enfatizado tradicionalmente las cuestiones cronológicas y el establecimiento de enfoques cronológicos regionales. La teoría, el método y la tradición descriptiva a la cual los arqueólogos mesoamericanos recurren normalmente, refleja este interés. Pocas de nuestras técnicas analíticas usuales están bien adaptadas a problemas sincrónicos. El sistema de tipo-variedad

del análisis cerámico es un ejemplo claro. Es un sistema descriptivo eficiente y es muy útil para resolver problemas cronológicos pero no es adecuado para el análisis de la variación regional. Nuestros instrumentos conceptuales para la interpretación sincrónica son, muy a menudo, inadecuados. El concepto de puerto de intercambio, el cual aparece con tal regularidad en la discusión del intercambio mesoamericano, es un ejemplo obvio.

En el área Maya persisten los temas cronológicos, pero un cuadro adecuado de la variación regional sincrónica en el sentido más amplio constituye la laguna más evidente en el campo hoy. Es también un área en la cual se han hecho algunas de las investigaciones recientes más interesantes (Marcus 1976; Thompson 1977). El problema de la variación regional es particularmente prominente en la región fronteriza del Noroeste de Honduras en donde los patrones de la cultura Maya y mesoamericana dan lugar a otros. Aquí la reconstrucción de las esferas prehistóricas de interacción cultural será a la vez la más difícil y la más esclarecedora.

Puede ser que la arqueología nunca pueda esclarecer la etnicidad pero, por lo menos, podemos mejorar nuestras técnicas para describir y analizar la variación cultural sincrónica. Como ejemplo único, nuevos métodos de análisis cerámico deben sustituir o complementar el sistema de tipo-variedad si vamos a aprovecharnos del potencial de la decoración compleja típica de los conjuntos cerámicos mayas para reflejar las relaciones culturales. Los estilos cerámicos regionales bien definidos, los que pueden compararse con la información sobre interacción regional procedente de las inscripciones (Marcus 1976), constituirían un gran avance. Al mismo tiempo debemos hacer un mayor, pero más crítico uso de la riqueza de datos etnográficos y documentales disponibles. Esto requiere herramientas conceptuales más eficientes. Las nociones tales como límite, frontera o puerto de intercambio son muy a menudo utilizadas flojamente, como que si ellas poseyeran poder explicativo. En el mejor de los casos son herramientas de interpretación y requieren un refinamiento considerable.

Este trabajo tiene objetivos modestos: una revisión preliminar de la historia cultural del valle de Naco, en el contexto de las áreas aledañas, basada en la investigación continua patrocinada por la Universidad de Cornell en colaboración con el Instituto Hondureño de Antropología e Historia (Henderson 1976). Al mismo tiempo plantea algunos temas conceptuales y metodológicos y propone unas pocas hipótesis tentativas para ser probadas a la luz de los datos de campo.

EL PERIODO DE LA CONQUISTA

Las primeras fuentes españolas no dejan duda sobre la importancia del Noroeste de Honduras en las redes de intercambio del pre-

hispánico tardío en el área Maya. Naco era un centro comercial principal en el área, manteniendo conexiones económicas a grandes distancias a través de su participación en una serie de redes ligadas de intercambio (Henderson s. f.). Antes de que Cortés emprendiera su famosa marcha hacia Honduras, los mercaderes de la región de Xicalango le pintaron un mapa mostrándole “la ruta completa desde Xicalango a Naco y Nito, en donde estaban los españoles, y aún hasta Nicaragua, la cual está en el Mar del Sur y el lugar en donde residía Pedrarias, Gobernador de Tierra Firme. Este mapa fue algo extraordinario porque señalaba todos los ríos y montañas que había que cruzar y todos los pueblos grandes y posadas en donde se hospedaban cuando ellos asistían a las ferias” (Simpson 1965: 345).

Los españoles encontraron una comunidad grande y próspera en Naco, la cual era aparentemente un centro político regional importante así como un centro comercial mayor. Como base de operaciones para una serie de expediciones españolas, Naco tuvo una historia colonial corta pero notablemente compleja. Con la fundación de San Pedro Sula en 1536, su importancia política se desvaneció rápidamente. Para finales del siglo XVI el valle de Naco estaba aparentemente empobrecido y despoblado (Henderson s. f.).

La evidencia documental ubica a Naco cerca de la orilla oriental de una zona continua del grupo Chol (Chontal, Chol, Chortí) de habla Maya, extendiéndose desde el Golfo de México a través de la base de la península de Yucatán hasta bien dentro de Honduras. Los límites orientales de la región de habla Maya son difíciles de especificar. De los investigadores que han considerado el problema de “el límite oriental del área Maya”, no hay dos que se hayan puesto de acuerdo en su ubicación precisa. La mayoría han atribuido esto a las contradicciones entre las fuentes. Gran parte del problema es simplemente el de encuadrar la pregunta en términos de un límite que pueda ser ubicado con precisión en un mapa. De hecho, como Thompson (1977: 3) lo planteó: “Los límites lingüísticos establecidos ha mucho tiempo no son como los muros de piedra o los setos podados. Más bien debemos pensar en términos de aguas de marea sobre las cuales es difícil decir en dónde empieza el agua dulce y termina la salada”. En estas circunstancias no será necesario agonizar —como Thompson (1970a) lo hizo anteriormente— sobre discrepancias en unas pocas millas en la localización de la lengua Maya más oriental según las distintas fuentes históricas, o sobre afirmaciones contradictorias acerca de la lengua hablada en un valle o pueblo específico.

Sustituyendo la noción de límite por el concepto de frontera se aclara que tales discrepancias deben esperarse. Una frontera es una zona de transición en la cual los patrones culturales contrastantes y los grupos que los llevan se interpenetran. El cambio de un patrón a otro ocupa espacio considerable. La meta apropiada de investigación no consiste

en trazar una línea separando dos grupos encasillados, sino en describir la interpenetración y en caracterizar la zona de transición en términos de los mecanismos de interacción que unen a los grupos involucrados.

Un prominente mecanismo de interacción comprende enclaves —grupos de una afiliación cultural o lingüística que viven entre gente de distinta identidad. El concepto de enclave es familiar entre los andinistas. Está en el centro de la formulación de Murra (1968; 1972) del patrón de “archipiélago”, el cual es típico de las sociedades andinas. Los archipiélagos andinos, en el análisis de Murra, funcionan en la obtención de recursos: pequeños grupos residen fuera de sus comunidades nativas para explotar los recursos disponibles localmente o para asegurar el acceso a distintas condiciones ambientales necesarias para cultivar los productos deseados. En el caso de entidades políticas grandes, tales como el reino Lupaga, los enclaves pueden estar hasta a 250 kilómetros del área nuclear, aún así eran considerados partes integrales del territorio Lupaga y los residentes retuvieron su identidad cultural y sus derechos y obligaciones en sus comunidades nucleares.

Los enclaves fueron características comunes en la organización territorial mesoamericana a varios niveles. El ejemplo Maya más conocido es el barrio Acalán de mercaderes en Nito, en el Golfo de Honduras, cerca de la desembocadura del Río Dulce (Pagden 1971: 368; Scholes y Roys 1948). Otros enclaves en el área Maya estaban asociados con los mercaderes y el comercio a larga distancia; se interpretan comúnmente en términos del concepto de puerto de intercambio. Al igual que en los Andes, los enclaves deben verse en un contexto funcional más amplio —en primer lugar, como mecanismos más generalizados de obtención de recursos. Los Itzás de Tayasal, por ejemplo, mantuvieron un enclave entre los Chol en el área de Nito para asegurar el acceso a la mejor tierra para el cultivo de cacao (Pagden 1971: 376). Muchos otros motivos son posibles: lograr acceso a otras clases de recursos naturales (necesidades como la sal u otras materias primas exóticas como el jade); tener fácil acceso a los distantes mercados locales; adquirir información de inteligencia para uso político— estos difícilmente agotan las posibilidades. Los enclaves son obviamente mecanismos de interacción entre distintos grupos, aunque nunca haya habido una motivación consciente para mantenerlos.

Los ejemplos más notables de enclaves pueden ser aquellos ubicados a grandes distancias del área nuclear, pero también operan en una escala regional y local. En esta situación, el contraste entre los “colonizadores” y el grupo “huesped” es a menudo mucho menos obvio, excepto en las áreas de frontera. Aquí el contraste entre el enclave y el grupo que lo rodea puede ser extremo, aunque la distancia al área nuclear no sea grande. Las fronteras pueden de hecho caracterizarse como zonas con una máxima densidad de enclaves.

Para regresar al caso de la frontera oriental Maya: la búsqueda de un límite debe dar paso a un intento de definir las principales áreas nucleares de los grupos mayas más orientales y sus vecinos, y describir los patrones de interpenetración que caracterizaron el área de frontera entre ellos. Esta interpenetración está mejor conceptualizada y descrita en términos de enclaves.

Está claro que, al momento de la conquista, la lengua Maya (probablemente Chol) era la dominante a lo largo de la costa Noroeste de Honduras, extendiéndose hacia el Este hasta la región de la desembocadura de los ríos Chamelecón y Ulúa (Thompson 1970a). El área costera más allá del Ulúa, por lo menos hasta Trujillo en el Este, estaba ocupada por hablantes de Jicaque (Thompson 1970a; Campbell s. f.: 9). La planicie de Sula debe haber sido una zona fronteriza entre los grupos Chol y Jicaque. Al Occidente de la planicie de Sula uno esperaría encontrar enclaves jicaques ocasionales, probablemente barrios dentro de comunidades de habla Chol. Acercándose a la zona de frontera, los enclaves jicaques deberían volverse más frecuentes e incluirían asentamientos completos de jicaques. El corazón de la zona de frontera en la planicie de Sula sería un mosaico complejo de enclaves Chol y Jicaque, tanto en asentamientos como en barrios. Yendo hacia el Este, los asentamientos de enclaves Choles se volverían menos comunes, gradualmente dando paso a un patrón de enclaves de barrio Chol en los asentamientos jicaques.

Esta situación puede caracterizarse como una zona gradual de transición de Chol y Jicaque, pero tal burda generalización encubriría su complejidad. El patrón real sería un mosaico muy irregular, no una pendiente suave. Un entendimiento de la interacción de los choles y jicaques en la planicie de Sula requiere la visión mucho más fina que nos pueda suministrar el concepto de enclave, si se utiliza como marco de referencia para una descripción detallada de la interpenetración a nivel de asentamiento y de barrio.

La situación real fue aún más compleja. Lejos de la costa, los choles dieron paso a los chortís, de modo que allí también habría interpenetraciones Chol-Chortí y Chortí-Jicaque. Dos documentos de 1533 (Stone 1941: 14-15) sostenían que la costa entera, desde el Río Copilco en Tabasco hasta el Río Ulúa, estaba poblada por gentes que hablaban una misma lengua y que se consideraban a sí mismos como la misma cosa. En el mismo año Alonso de Avila reportó que el intérprete que le servía en Yucatán fue igualmente efectivo en el Norte de Honduras (Scholes y Roys 1948: 3). Esto no indica necesariamente homogeneidad lingüística, sino que una sola lengua era ampliamente entendida a lo largo de ese tramo de costa. El Chontal del grupo Chol es, al parecer, el mejor candidato puesto que los mercaderes Putunes de habla Chontal de la región de Acalán eran prominentes en el intercambio comercial marítimo alrededor de la costa de Yucatán (Scholes y Roys 1948; Thompson 1970c).

Los mercaderes de Acalán, barrio de Nito, pudieron haber constituido un enclave de hablantes chontales en una región Chol; hay fuertes indicios de otro enclave en la isla de Cozumel (Sabloff y Rathje 1975). Los establecimientos comerciales y los agentes mantenidos en la planicie de Sula por los mercaderes de Xicalango, Campeche y otras partes de Yucatán sugieren la probabilidad de enclaves chontales entre los hablantes Chol, Jicaque y quizás Chortí (Thompson 1970a).

Este cuadro de complejidad lingüística en la planicie de Sula es similar a la conclusión a que llegó Thompson (1970a), aunque él vio el Río Chamelecón en su curso inferior como el límite oriental de la lengua Maya, asignándole la mayoría de la planicie de Sula a los Jicaques. Adoptando una posición conservadora Thompson extendió su límite de la lengua Maya hacia el Suroeste a lo largo del Río Chamelecón y después hacia el Sur. Esto excluye del área Maya a la región Ulúa-Yojoa y a la mayor parte del Departamento de Santa Bárbara. Aún cuando no hay fuerte evidencia documental o etnográfica de que se hablara el Chortí al Este de los límites de Thompson, en la misma forma, existe poca razón para suponer que no fuera así. El Lenca estaba centrado en la región Comayagua-Tegucigalpa en el centro de Honduras; hay poca evidencia de que se hablaba al Oeste del Lago de Yojoa como lo indica Thompson. La reconstrucción de Thompson de la situación en el período de conquista se apoya fuertemente en su lectura de la evidencia arqueológica del Período Clásico, en el cual él utilizó las bóvedas falsas, la decoración de los campos de pelota al estilo Maya, y una arquitectura de piedra labrada como marcadores materiales de ocupación Maya. Él consideró la cerámica policroma del Ulúa como de "influencia Maya", incluyendo una combinación de motivos locales Maya y no-Maya. Por consiguiente excluyó la región Ulúa-Yojoa del área Maya Clásica, conclusión que condicionó sus ideas acerca de la extensión del área Maya en el período de la conquista.

No hay evidencia directa para la afiliación lingüística de Naco mismo además de los vagos indicios de la lengua Nahuatl en el área. No hay duda que habían enclaves de habla Pipil (Nahuatl) en Honduras. Cortés implícitamente informó que en algunos de los pueblos cerca de Trujillo se hablaba una lengua casi idéntica a la de los mexicanos (Pagden 1971: 417; Simpson 1965: 369-371) y Ciudad Real (1872: 347) mencionaba hablantes de Pipil en el área de Comayagua. La evidencia de Naco es mucho menos clara. Uno de los hombres de Olid (Cavallero 1525: 242-246) se refirió a Naco como un pueblo de indios procedentes del mar del Sur, lo cual puede sugerir pipiles de la costa del Pacífico. El hecho de que Cortés informó comunicarse con gente del pueblo de Naco a través de sus auxiliares mexicanos sin mencionar intérpretes (Pagden 1971: 406-407) no es más que un poco insinuante. Los topónimos supuestamente nahuatl del área (Strong, Kidder y Paul 1938: 21) significan poco

ya que estos bien pudieron originarse fácilmente con los auxiliares mexicanos (Campbell 1976: 13).

Algunas veces estos indicios de la lengua Nahuatl se combinan con el supuesto status de puerto de intercambio de Naco para sugerir la presencia de un enclave de mercaderes de habla Nahuatl del centro de México (Thompson 1970b: 78). Esto es altamente improbable; si en Naco se alojaba un barrio de hablantes nahuatl, ellos hubieran sido pipiles con nexos con la costa del Pacífico. Ellos podían aún haber sido mercaderes pipiles, puesto que las rutas de comercio se extendían desde el Golfo de Honduras hasta las costas del Pacífico. Según parece, Cortés encontró un mercader de la costa del Pacífico aún hasta en la región del lago de Izabal. Una posibilidad más obvia de un barrio de mercaderes foráneos en Naco sería un enclave Chontal entre los hablantes chortís o choles como en Nito. Asimismo hay otras posibilidades pero todavía no hay buena evidencia para ninguna de ellas.

El punto importante es que la presencia de enclaves, la lengua Nahuatl y mercaderes de grandes distancias son todos temas separados. Muy a menudo han sido ligados a través del uso acrítico del concepto de puerto de intercambio. Esto señala un obstáculo importante del concepto: aparta la atención del arreglo real cultural interno y la organización de los centros individuales. Los enclaves no implican necesariamente comercio a grandes distancias y los centros comerciales con enclaves de mercaderes foráneos no pueden suponerse que encajen con el patrón de puerto de intercambio. La identificación de un centro comercial como puerto de intercambio implica que una poderosa entidad política externa desempeñó un papel importante en su organización, garantizando su neutralidad y status de puerto libre (Sabloff y Rathje 1975). Esta es una faceta de intercambio que sería extremadamente difícil de demostrar en las circunstancias más favorables.

En resumen el concepto de puerto de intercambio, como se utiliza comunmente en relación a la región Maya (Chapman 1957; Parsons y Price 1971; Sabloff y Rathje 1975), es a la vez muy vago (en relación a la organización interna) y muy estrecho (suponiendo un gran poder político). La dócil dependencia en el concepto de puerto de intercambio en la interpretación del intercambio Maya obscurece mucho detalle y variación y puede conducir a una seria distorsión.

En el caso de Naco, una mezcla juiciosa de evidencia histórica y arqueológica bien puede permitir el reconocimiento de los enclaves foráneos, quizás asociados con el comercio a grandes distancias. El supuesto status de Naco como puerto de intercambio es un asunto aparte que difícilmente encontrará confirmación en los datos.

EL PERIODO POSTCLASICO

Naco es uno de los pocos sitios conocidos del Postclásico Tardío en Honduras (Strong, Kidder y Paul 1938; Henderson 1976). Es un sitio grande que se extiende más de 1.5 kilómetros a lo largo de ambas riberas del Río Naco, justo sobre su confluencia con el Río Chamelecón. Las estructuras de los montículos cubren por lo menos 75 hectáreas. La mayoría de los montículos, aparentemente plataformas de simples estructuras domésticas, son muy pequeños. Por lo menos en un sector del sitio las plataformas alcanzan alturas de tres metros y ostentan piedras labradas o fachadas repeladas; algunas estructuras originalmente eran sostenidas con pisos y paredes repeladas y pintadas. Cerca hay una cancha de pelota con anillos de piedra.

En el conjunto cerámico de Naco dominan las ollas burdas simples y engobadas en rojo y cuencos abiertos, algunas veces con patas trípodes huecas con tres proyecciones laterales. Una decoración distinta ("Policromo Naco"), configurada con diseños geométricos lineales rojos, negros o rojos con negro en un polvoso engobe blanco, aparece en cuencos similares algunos de los cuales también tienen los peculiares soportes trípodes. El conjunto cerámico también comprende vasijas con impresos textiles, interiores de cuencos o molcajete, incensarios en forma de sartén, candeleros y una variedad de figurillas, silbatos, husos y pesas discoideas para pesca con ranura. Son comunes los metates sencillos sin patas, manos y versiones en piedras grandes de los "malacates". La obsidiana es abundante, puntas de flecha y otros artefactos acabados aparecen junto con hojas trapezoidales sin modificar, núcleos y residuos líticos.

El "policromo Naco" ha sido comparado ocasionalmente con la alfarería del centro de México en el Postclásico (Strong, Kidder y Paul 1938; Strong 1940: 380). Las supuestas similitudes no son del todo obvias. Las únicas conexiones demostrables son similitudes generales pero definitivas con cerámica de la "preconquista tardía" en el altiplano de Guatemala. El altiplano de Guatemala presumiblemente es también el origen de por lo menos parte de la obsidiana de Naco. El "Policromo Naco", junto con el Policromo Chinautla de El Salvador y del altiplano de Guatemala, puede ser parte de un horizonte no definido de rojo y negro sobre blanco (Glass 1966: 161; Sharer 1974: 173; Wauchope 1970).

La única conexión directa entre los datos históricos y arqueológicos en Naco es un tiesto único de mayólica de principios de la colonia. Únicamente cuando hayamos completado un programa intensivo de elaboración de mapas, reconocimiento y excavación será posible probar las hipótesis específicas derivadas de los documentos en comparación con la evidencia arqueológica. Cuando la variación dentro de Naco —en cerámica, tipos estructurales, y demás— pueda ser comparada con los

patrones típicos del resto del valle, entonces será posible reconocer cualquier enclave foráneo que pudiera estar presente y así poder investigar su relación con la población local. Por ejemplo, por el momento no hay manera de saber si el "Polícromo Naco" es típico de todos los sitios del Postclásico Tardío de la región, o aún de Naco como un todo. Es imposible tratar de las relaciones externas de Naco sin tomar en cuenta su papel económico y político dentro del valle.

El período Postclásico Temprano hasta ahora no está representado ni reconocido en el Valle de Naco, a no ser por un tiesto único de "Sula Naranja Fino" de Naco (Glass 1966: 174). El "Sula Naranja Fino" es parte de una tradición local de la planicie de Sula de cerámica de pasta fina, relacionada con la serie de Naranja Fino. Ha sido encontrado en los niveles superiores de excavación en Santa Rita, Travesía y Santa Ana y además en las recolecciones de superficie de un número de otros sitios en la misma área general (Glass 1966: 174; Sheehy 1976). La cerámica Plumbate y escasos ejemplares de los grupos de pasta fina aparecen en Copán y en el complejo Río Blanco del Postclásico Temprano en Los Naranjos (Baudéz y Becquelin 1973). Pedazos de Plumbate también se han encontrado en varias partes de la planicie de Sula (Stone 1969: 535).

El período Postclásico Temprano será crucial para una sólida reconstrucción de la historia cultural del Valle de Naco. ¿Qué impacto tuvo el colapso Clásico Maya en esta región? ¿Cuánta continuidad se mantuvo desde el Período Clásico Tardío, con sus extensos nexos externos, hasta el surgimiento de Naco como un centro comercial principal?

EL CLASICO Y PERIODOS MAS TEMPRANOS

La Sierra es el más grande de los sitios del período Clásico en el Valle de Naco (Henderson 1976); probablemente fue un importante centro regional. Extendiéndose por lo menos 2 kilómetros a lo largo de un lento ramal del Río Chamelecón, La Sierra contiene más de 400 montículos que cubren por lo menos 100 hectáreas. Los montículos en el sector central del sitio, que oscilan hasta 7 metros de altura, están recubiertos con canto rodado o con bloques cuidadosamente labrados y algunos contienen construcciones de albañilería.

El conjunto cerámico de La Sierra indica que la ocupación mayor fue en el Clásico Tardío. Las conexiones cercanas con el Clásico Pleno de Copán son aparentes en varios aspectos de la decoración polícroma; hay también algunas probables importaciones de Copán. Una variedad de tipos polícromos indica igualmente una relación cercana con el complejo Yojoa de Los Naranjos y con Travesía y Santa Ana y una serie de sitios contemporáneos en el Valle del Ulúa (Baudéz y Becquelin 1973; Stone 1941; Yde 1938). La Sierra fue un pleno participante en la tradición polícroma del Ulúa de la planicie de Sula.

Nuestro continuo trabajo en La Sierra se enfocará en la naturaleza de sus relaciones externas. ¿Hasta qué punto reflejan intercambio comercial? ¿Era La Sierra la contraparte de Naco en el período Clásico? ¿La esfera de dominio político y económico de Copán se extendía una buena distancia hacia abajo del Río Chamelecón, al menos hasta Los Higos (Marcus 1976), y quizá considerablemente más lejos? ¿Estaba La Sierra dentro de la esfera de influencia de Copán, o era más bien una parte de la esfera de la planicie de Sula, marcada por el policromo Ulúa? ¿Cómo y hasta qué punto se traslapan estas esferas? Un análisis modal detallado de la decoración de la cerámica policroma de estas regiones, emprendido como parte del análisis de la cerámica del Valle de Naco (Wallace 1977), debería proporcionar una visión mucho más clara con respecto a los estilos regionales de la cerámica de lo que sería posible con las comparaciones de tipo variedad. Con esto como un marco para analizar la variación dentro de La Sierra, estaríamos en buena posición para poder reconocer enclaves foráneos y determinar sus relaciones con grupos locales. Quizás igualmente interesante sea la suerte de La Sierra. ¿Cuán lejos hacia el Oriente de Copán se extendió el fenómeno del colapso Maya Clásico?

Los conjuntos cerámicos de La Sierra y de los sitios relacionados en el Valle de Naco incluyen unos pocos elementos que parecen sugerir ocupaciones anteriores. Hay similitudes generales con el Complejo Edén 2 de Los Naranjos, por ejemplo, pero aún no hemos aislado los complejos Clásico Temprano o Protoclásico.

El período Preclásico parece estar completamente sin representación entre los conjuntos conocidos en el Valle de Naco. Existe una considerable cantidad de material Preclásico en Copán, en el Valle de Sula y en el área de Yojoa-Comayagua hacia el Sur (Longyear 1952; Baudez y Becquelin 1973; Strong, Kidder y Paul 1938; Glass 1966). Tanto el horizonte Preclásico Tardío "Usulután" (Willey 1969; Longyear 1969) como el horizonte del grupo blanco Olmeca del Preclásico Medio (Henderson 1974) están bien representados y quizás eventualmente podrán reconocerse en el Valle de Naco.

PERSPECTIVAS

Una sólida reconstrucción de la historia cultural del Valle de Naco es fundamental para tener una visión coherente de la historia y la variación cultural en la región de la frontera Maya del Noroeste de Honduras. Más investigaciones en el Valle de Naco llenarán la secuencia cronológica bosquejada. Las investigaciones se enfocarán sobre los patrones de cambio de las relaciones externas. La elaboración intensiva de mapas, o reconocimientos y las excavaciones en Naco y La Sierra suministrarán datos sobre su organización interna y sus relaciones con otros sitios en el valle, así como con grandes esferas de interacción

cultural. Estos datos pueden utilizarse para probar claramente la hipótesis articulada, basada en fuentes históricas. Una integración crítica de los datos históricos y arqueológicos puede enriquecer vastamente las reconstrucciones de variación e interacción cultural. Esto producirá un entendimiento mucho más profundo de la frontera Maya Sudoriental.

OBRAS CITADAS

BAUDEZ, CLAUDE F. y BECQUELIN, PIERRE

1973 **Archéologie de Los Naranjos, Honduras.** Etudes Mésoaméricaines II, Mission Archéologique et Ethnologique Française au Mexique, México.

CAMPBELL, L. R.

1976 **Quichean Prehistory: Linguistic Contributions,** mimeografiado.

s. f. **The Linguistic Prehistory of the Southern Mesoamerican Periphery,** mimeografiado.

CAVALLERO, DIEGO

1525 **Relación e información del viaje que hizo a las Higueras el Bachiller Pedro Moreno.** Colección de Documentos Inéditos Relativos al Descubrimiento, Conquista y Organización de las Antiguas Posesiones Españolas de América y Oceanía, v. 14, Madrid; Biblioteca Nacional de Madrid; p. 236-264.

CHAPMAN, ANNE M.

1957 **Port of Trade enclaves in Aztec and Maya Civilizations.** En: **Trade and Market in the Early Empires,** Glencoe, the Free Press; p. 114-153.

CIUDAD REAL, ANTONIO DE

1872 **Relación breve y verdadera de algunas cosas de las muchas que sucedieron al padre Fray Alonso Ponce en las provincias de Nueva España,** 2 v., Madrid, Colección de Documentos Inéditos para la Historia de España-57.

GLASS, JOHN B.

1966 **Archaeological Survey of western Honduras.** **Handbook of Middle American Indians,** v. 4, Austin, University of Texas Press, p. 157-179.

HENDERSON, JOHN S.

1974 **Preclassic Archaeology in the State of Guerrero, México,** Disertación Doctoral. Departamento de Antropología, Universidad de Yale.

1976 **Precolumbian trade networks in northwestern Honduras.** **Journal of Field Archaeology,** v. 3; p. 342-346.

s. f. **The Valle de Naco: ethnohistory and archaeology in northwestern Honduras.** Manuscrito.

LONGYEAR, J. M.

1952 **Copán Ceramics: A Study of Southeastern Maya Pottery,** Carnegie Institution of Washington. Publicación N° 597.

- 1969 The problem of Olmec influences in the pottery of western Honduras. **Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongresses**, Munich, v. I; p. 491-497.

MARCUS, JOYCE

- 1976 **Emblem and State in the Classic Maya Lowlands**, Washington: Dumbarton Oaks.

MURRA, J. V.

- 1968 An Aymara Kingdom in 1567. **Ethnohistory**, v. 15; p. 115-151.
- 1972 El "control vertical" de un máximo de pisos ecológicos en la economía de las sociedades andinas. En: **Visita de la Provincia de León de Huanaco**, v. 2, Huanaco, Universidad Hermilio Valdizán; p. 429-476.

PADGEN, A. R. (Traductor y editor)

- 1971 **Hernán Cortés: Letters from México**. New York, Orion Press.

PARSONS, L. A. y PRICE, B. J.

- 1971 Mesoamerican trade and its role in the emergence of civilization. En: **Observations on the Emergence of Civilization in Mesoamerica**, University of California Archaeological Research Facility. Contributions II; p. 169-195.

SABLOFF, J. A. y RATHJE, W. L.

- 1975 **A Study of Changing Pre-Columbian Commercial Systems: The 1972-1973 Seasons at Cozumel, México**. Monografías del Peabody Museum N° 3.

SCHOLES, F. V. y ROYS, RALPH L.

- 1948 **The Maya Chontal Indians of Acalán-Tixchel: A Contribution to the History and Ethnography of the Yucatán Peninsula**. Carnegie Institution of Washington, publicación N° 560.

SHARER, R. J.

- 1974 The Prehistory of the Southeastern Maya Periphery. **Current Anthropology**, v. 15; p. 165-187.

SHEEHY, JAMES J.

- 1977 Excavaciones recientes en Travesía, Valle de Sula. **Yaxkin**, v. II: número 2, Tegucigalpa, Instituto Hondureño de Antropología e Historia; p. 121-124.

SIMPSON, L. B. (Traductor y editor)

- 1965 **Cortés: the Life of the Conqueror by his Secretary Francisco López de Gómara**, Berkeley, University of California Press.

STONE, DORIS Z.

- 1941 **Archaeology of the North Coast of Honduras**, Memoirs 9 (1), Peabody Museum of Archaeology and Ethnology.
- 1969 Nahuatl traits in the Sula plain, northwestern Honduras. **Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongresses**, Munich, v. I; p. 531-536.

STRONG, WILLIAM D.

- 1940 Anthropological problems in Central America. En: **The Maya and Their Neighbours**, New York, D. Appleton-Century Company; p. 377-385.

STRONG, WILLIAM D., KIDDER, V. y PAUL, A. J. D.

- 1938 **Preliminary Report on the Smithsonian Institution-Harvard University Archaeological Expedition to Northwestern Honduras.—1936.** Smithsonian Miscellaneous Collections, 97 (1).

THOMPSON, J. S. ERIC

- 1970a The eastern boundary of the Maya area: placements and displacements. En: **Maya History and Religion**, Norman, University of Oklahoma Press; p. 84-102.
- 1970b The Maya Central area at the Spanish Conquest and later: a problem in demography. En: **Maya History and Religion**, Norman, University of Oklahoma Press; p. 48-83.
- 1970c Putún (Chontal Maya) expansion in Yucatán and the Pasión drainage. En: **Maya History and Religion**, Norman, University of Oklahoma Press; p. 3-47.
- 1977 A proposal for constituting a Maya subgroup, cultural and linguistic, in the Petén and adjacent regions. En: **Anthropology and History in Yucatán**, Austin, University of Texas Press; p. 3-42.

WALLACE, ILENE S.

- 1977 Polychrome Ceramics in the Valle de Naco and their external relationships. **Ponencia presentada en la reunión número 42 de la Society for American Archaeology**. Nueva Orleans (Este trabajo aparece traducido en este número de **Yaxkin**).

WAUCHOPE, ROBERT

- 1970 Protohistoric pottery of the Guatemala highlands. En: **Monographs and Papers in Maya Archaeology**, Peabody Museum of Archaeology and Ethnology Paper 61; p. 89-244.

WILLEY, GORDON R.

- 1969 The Mesoamericanization of the Honduras —Salvadoran periphery: a symposium commentary. **Verhandlungen des XXXVIII Internationalen Amerikanisten Kongresses**, Munich, v. I; p. 537-542.

YDE, J.

- 1938 **An Archaeological Reconnaissance of Northwestern Honduras**, Nueva Orleans, Tulane University-Middle American Research Series, publicación N° 9.